

# SIN UN ALMANAQUE EN LA MANO, EL MANEJO DE PASTURAS ES POCO EFICAZ

Oscar Ferrari\*. 2014. La Nación, Supl. Campo, Bs. As., 01.11.14, pág. 7.

\*Ing. Agr., productor y consultor.

[www.produccion-animal.com.ar](http://www.produccion-animal.com.ar)

Volver a: [Sistemas de pastoreo](#)

## CLAVES: HAY UN CONJUNTO DE PRÁCTICAS Y TÉCNICAS QUE HAY QUE TENER EN CUENTA PARA MEJORAR EL RENDIMIENTO FORRAJERO

El manejo de una pastura comprende un conjunto de prácticas y técnicas con el objeto de optimizar la persistencia, el rendimiento forrajero y, como consecuencia, la producción animal.

Obtener la mayor producción animal un año a costa de un sobrepastoreo, por ejemplo, repercutirá en la producción forrajera de esa pastura en los años siguientes, declinando marcadamente su productividad. Veamos cómo debe ser el manejo de pasturas a través de las distintas estaciones del año.

En **verano** el manejo en esta época del año debe apuntar a que las forrajeras permanezcan con una buena cantidad de hojas para aprovechar mejor la luz y para permitir una mayor extracción del agua del suelo.

Fisiológicamente, una planta dotada de un área foliar importante actúa como una bomba succionadora de agua a nivel radicular. Además, ofrece una buena protección a nivel del suelo de los rayos solares para evitar que temperaturas muy elevadas afecten a las yemas responsables del crecimiento o del macollamiento.

Una buena cobertura foliar detiene, en gran parte, el avance del gramón y de otras malezas estivales.

Los pastoreos tienen que ser efectuados en forma controlada, no muy intensos y evitando el sobrepastoreo. La altura del forraje remanente en una pastura consociada o en una cuya forrajera principal sea alfalfa no debe ser menor a los 8 a 10 centímetros.

En **otoño** es posible observar en las plantas un desarrollo de hojas rápido y un proceso de macollaje activo. Luego de las primeras lluvias se tendrá que practicar un pastoreo severo y rápido con el que se eliminarán los restos del forraje maduro del verano.

La llegada de luz a nivel edáfico estimula el rebrote de las plantas existentes y el crecimiento de las nuevas a partir del banco de semillas del suelo.

Es un momento adecuado para fertilizar y ante la presencia de malezas se aprovechará que las forrajeras están pastoreadas para hacer un control con herbicidas. Si hay suelo descubierto, se deberá tomar la decisión de incorporar semillas (trébol rojo, lotus, achicoria, raigrás anual o cebadilla), sea por intersembra o al voleo.

Posteriormente, se efectuarán pastoreos racionales, alternados con descansos que permiten a las plantas acumular reservas y aumentar el número de macollos en gramíneas y de tallos en leguminosas. No hay que sobrepastorear ni subpastorear.

En **invierno**, el pasto existente es de buena calidad nutricional, pero generalmente es limitante su cantidad, ya que crece a un ritmo mucho menor que el demandado por los vacunos en los sistemas pastoriles. En las forrajeras se advierte un desarrollo de hojas lento con un tamaño reducido.

No deberá producirse la pérdida de hojas por descomposición o senescencia. Cuanto más madura es la hoja, más sensible es a las heladas. En esta estación, las pasturas tienen que presentar siempre el follaje compuesto por hojas jóvenes.

La resistencia al frío de las hojas se basa en el contenido en azúcares solubles que poseen. Cuanta más alta sea su concentración, más bajo será el punto de congelación de los mismos y más alta será su resistencia al frío. Las hojas jóvenes se caracterizan por poseer una concentración alta de azúcares.

En una pastura bien manejada en invierno, la gran mayoría de las hojas se presentan verdes y en actividad. Es conveniente pastorear corto, pero no sobrepastorear.

El gran enemigo de esta época del año es el daño provocado por el pisoteo, en especial de las pasturas con falta de piso (exceso de humedad) y el pisoteo de plantas heladas.

A principios o mediados de agosto, para adelantar la producción primaveral de las gramíneas forrajeras se recomienda fertilizar con nitrógeno, combinando con un pastoreo intenso cuando las tasas de crecimiento se aceleran cerca de fin de mes. De esa forma se controla la floración temprana, evitando la formación de matas, la pastura toma una conformación cespitosa y es posible mantener una alta calidad nutricional durante la primavera.

En **primavera** el manejo no presenta limitantes importantes. Hay que impedir que el excedente de forraje sea desperdiciado. Para ello se podrán utilizar las praderas bajo pastoreo, para cortes (para henificar o ensilar), dejar semillar a las que se presenten ralas, o brindarles un descanso a aquellas que pueden usarse en el verano.

La primavera "climática o térmica" no siempre coincide con la "calendaria", por eso en octubre e incluso en noviembre pueden presentarse heladas o la producción de forraje puede demorarse. Las plantas presentan un desarrollo de hojas muy rápido, con un tamaño grande.

En esta estación es cuando se justificarán los pastoreos intensos en rotaciones cortas. De esta forma, se favorece una producción de forraje de excelente calidad nutricional y un buen mantenimiento de la pastura a través de un proceso de macollaje activo y la formación de buenos sistemas radiculares, previos a la iniciación del período seco estival.

Volver a: [Sistemas de pastoreo](#)